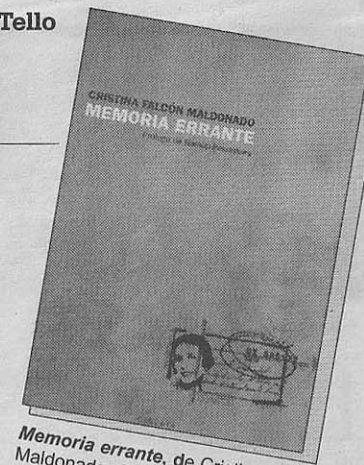


Memoria errante de Cristina Falcón Maldonado

Antonio Tello



Memoria errante, de Cristina Falcón Maldonado. Con Prólogo de Ramón Palomares. Editorial Candaya, Poesía 10.

un espacio que el desarraigo hace casi imposible. La memoria no es sino el desesperado intento de detener el transcurrir del tiempo y fijar las visiones del instante en un paisaje que, a pesar de todo, sigue desvaneciéndose.

Emigramos / torpes aves / las más rezagadas / las sin bitácora. // De haberlo sabido / no habríamos cambiado por nada del mundo / esta tierra / ese barro bajo nuestros pies, escribe la poeta notariando la desorientación y la nostálgica perplejidad, acaso atisbo de arrepentimiento por una decisión que, al fin y al cabo, no es personal ni individual ni voluntaria, aunque pudiera parecerlo, como se infiere de ese "de haberlo sabido".

Hay otro detalle y no menor que hace de la lectura de este libro algo conmovedor y es la armonía y la musicalidad de sus versos que confieren un delicado equilibrio a esta voz poética que se

acerca a la esencialidad, a la extrema desnudez, sin perder la tensión emocional, la carnadura humana de la experiencia, como bien lo ejemplifican estos versos: *La inocencia se fue quedando / sin razones / sin abrigo / cuando empezó a estremecernos / la certidumbre / de que nada coincidía / con lo imaginado.*

III

Emigramos
torpes aves
las más rezagadas
las sin bitácora.

De haberlo sabido
no habríamos cambiado por nada del mundo
esa tierra
ese barro bajo nuestros pies.

IX

De nada sirve la calma
si no hay sosiego

de nada el paraíso
si es sólo tránsito.

XIX

Voy por la casa
nadie parece darse cuenta
de que voy
inclinada hacia adelante
por el peso de la piedra.

Voy por la casa
como un eco sin retorno.

Busco mi libro
mi lápiz
pronuncio mis habladurías
me visto para la ocasión

le salgo al día como un trasnocho.

Voy por la calle
como por la casa
como por la vida.

XX

Me disperso como espora
sobre este mar que se empeña
en reflejar
mi luz
que agoniza.

Yo que quería
encontrar al ladrón
que cargó con mi brújula y mi cuaderno.

Me queda
un último recordatorio
un sueño de ceniza
sobre la piel suave
sobre el verde imposible
de los frailejones.

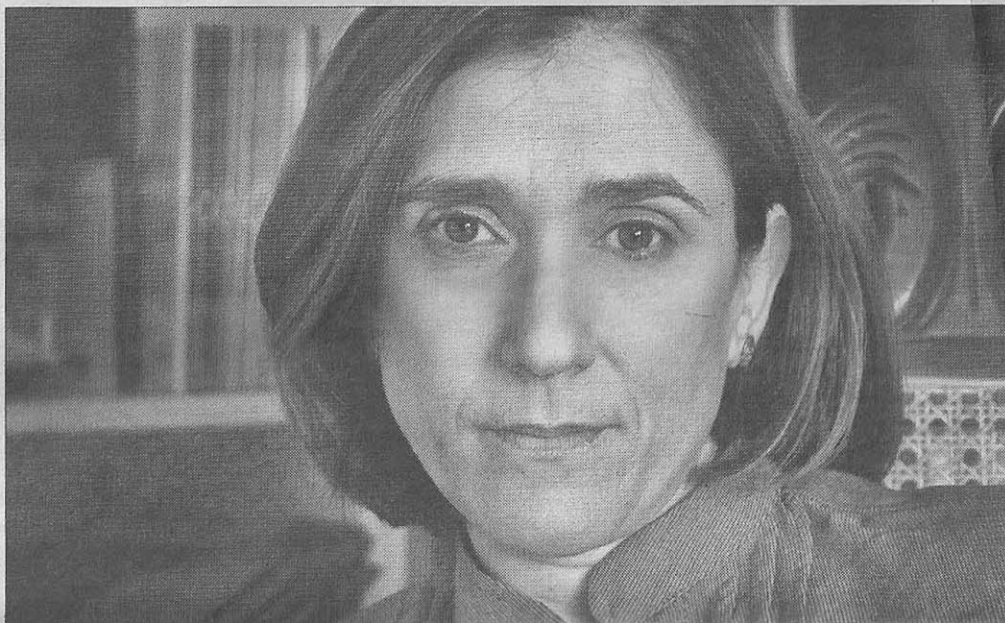
XXVI

Los niños de mi calle
no saben quién soy
no saben que conozco
el solar donde guardan
celosamente los sueños
que ese hueco en la pared es obra mía
no saben que conozco
la viga por donde se llega al otro lado.

Crean que vengo de lejos
con un mapa
que allí he de volver.

Si pudiera
les diría

pero ni quiero
ni quieren.



CRISTINA FALCÓN (Trujillo, Venezuela). Sus primeros escritos aparecen en el *Diario de los Andes* y en el diario *Panorama*. Ha publicado *Premura sagrada* (Caracas 1986), su primer libro de poemas. Luego escribe *El libro de Mathias y Gaia* (inéditos). Ha publicado en la revista literaria *Barcarola* (Albacete, España) y ha sido incluida en la antología *En-obra (poesía venezolana 1983-2008)* (Equinoccio, Caracas, 2008). Parte de su creación está dedicada a los niños, como el libro *Caja de Cuentos y Aventuras*. De *Aventuras por Cuenca* (2006) o su colaboración en el suplemento literario *Luna de papel*. Es directora creativa del estudio Veo Veo Comunicación.